

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 498

Madrid, 8 de Agosto de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

RÁFAGAS DEL EVANGELIO

II

EN mis primeras «Ráfagas» del 18 del pasado Julio, vimos, con la rapidez que el título indica, que Lutero, al organizar y dar cuerpo y forma oficial al Protestantismo, a la *Universal Protesta* que contra Roma haría el mundo entero, no inventó absolutamente nada, antes al contrario, suprimió y cercenó.

Que su ideal oficial fué: «Volver a la pureza de doctrina y sencillez de culto de los tiempos apostólicos».

Que su afán fué estas palabras del Apóstol: *Instaurare omnia in Cristo*. Reformar todos las cosas en Cristo.

Veamos ahora, con rapidez también, otro puntito con el que la Iglesia Romana no cesa de ofuscar también a sus inconscientes y confiados prosélitos.

Palabras duras usaré, no importa; el bisturi del médico duele, pero sana. El Evangelio de nuestro adorable Cristo es eso, espada de finísima hoja, que corta con dolor los tumores de nuestra conciencia pecadora.

La Iglesia Romana llama continuamente la atención de los suyos al *pecaminoso origen del Protestantismo*. Y a voz en grito dice:

«Lutero, Zuinglio, Calvino, Enrique VIII, Cranmer, los fundadores del Protestantismo, fueron unos soberbios, ambiciosos, tiranos, aduladores, etc. ...»

He aquí, lector querido, la gran acusación que para las almas criadas en la frontera y en las tinieblas del catolicismo romano, es de gran peso.

Supongamos ser cierto todo esto; históricamente no quiero hacer ahora una apología personal de Lutero. Nos lleva esto muy lejos. Remito, por el momento, al lector piadoso, sincero e imparcial, a la Historia Universal del católico romano César Cantú. Allí se hace de Lutero los mayores y más hermosos elogios personales.

Yo voy a prescindir por ahora de estos elogios, y voy a situarme en el campo de nuestros enemigos y, recogiendo la piedra que nos lanzan, les pregunto:

«¿Importa algo y tiene algún valor el que Lutero y los suyos fueran soberbios, ambiciosos, tiranos, aduladores, etc. ...?»

muchísimo, ¿qué podían producir hombres así?»

Sigamos preguntando, como ignorantes discípulos, a Roma la docta:

Entonces, ¿Qué diferencia hay, por ejemplo, entre Lutero y Alejandro VI y todos los Borgias, tantos *Santisimos Padres* como produjo esa casa? ¿Que diferencia hay entre Calvino y el *Santisimo Padre* Julio II? ¿Qué diferencia hay entre Zuinglio y el *Santisimo Padre* Inocencio III? ¿Entre Cranmer y el *Santisimo Padre* Sixto V?

¿Qué diferencia hay entre unos y otros? Ninguna, por cierto.

Canción romana es decir a cada momento que los Papas eran hombres que personalmente tenían sus defectos, que eran hijos de la época, que obraban a impulso de las circunstancias que les rodeaban.

Sea para nosotros también, ¡oh, católicos romanos!, esta vuestra canción.

Nuestro Lutero y Calvino también fueron hombres, no fueron ángeles, también personalmente, como vuestros Papas, podían tener sus defectos, también vivieron en su época y en circunstancias propias de su tiempo, como vuestros Papas.

Yo al menos no sé que Lutero y Calvino, bajo ningún pretexto, hayan ni siquiera insinuado, y mucho menos decretado, los llamasen *Santisimos*, ni que les besasen los pies, ni doblasen ante ellos las rodillas.

Tampoco sé que Lutero ni Calvino hayan conocido ni vivido en el siglo XXXII, refinadísimo que será, pues si la pasión no me ciega y la memoria no me hace traición, creo que estamos en el civilizado siglo XX y éste tampoco lo han conocido Lutero y Calvino.

¡Iglesia Romana, cómo te ciegas y deliras al juzgar a los demás!

No soy yo quien te condena; ya te condenó Cristo diciendo: «No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados y con la medida con que medís os volverán a medir. ¿Por qué miráis la paja en el ojo ajeno y no véis la viga que está en el vuestro?» (Mateo, VII, 1 al 5).

Y en otro lugar: «El que de vosotros esté sin pecado, tire la primera piedra» (Juan, VIII, 7).

Para poder, pues, juzgar con frente erigida y de un modo infalible es preciso

ser *Uno con Dios*, como Cristo fué *Uno con su eterno Padre*. «Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy solo, sino Yo y el que me envió, el Padre» (Juan, VIII, 16).

Cristo no ha habido nada más que uno en la tierra.

Puro, inmaculado, santo, perfecto, Él nada más.

Los demás, por alta misión que hayan tenido, por justos que sean, *caen siete veces*; hombres son todos, por consiguiente, y hombres deleznable.

Y esos hombres, que en sus defectos privados siempre serán dignos de nuestra tolerancia, se hacen tanto más pecadores, tanto más culpables ante el cielo y ante los hombres, cuanto más exijan la ciega pleitesía de los demás, cuanto más quieran encumbrarse.

De actos obscenos, de latrocinios, de tiranías, la vida de los Papas romanos está llena.

Los jardines del Vaticano rivalizaban en orgía y desenfrenos con los de Versalles, y la sotana de los Papas estaba tan salpicada de sangre como la túnica de Nerón y demás emperadores paganos.

Los Cardenales del llamado *Sacro Colegio* en nada absolutamente tuvieron por qué envidiar a aquellos lujuriosos y avaros patricios de la Roma pagana.

Entre mil, citaré tan sólo el caso del Papa Esteban VI.

Este *Santisimo Padre* mandó desenterrar el cadáver del Papa Formoso, lo colocó sobre el trono con los hábitos pontificales y ante el *Sacro Colegio* de Cardenales lo sometió a juicio porque abandonó la diócesis primera de la que fué Obispo para poder ceñir la tiara.

Le mandó cortar la cabeza y los tres dedos con que bendecía y su cuerpo lo arrojaron al Tíber. Además, todos aquellos que fueron consagrados por él fueron declarados como si no hubiesen recibido las Órdenes.

La *Santidad* del Papa Esteban VI presenció el cumplimiento de toda esta *cris- tianísima y evangélica* sentencia rodeado, como digo, de toda su alta corte de *sagrados* Cardenales, y él sentado en la *cátedra de Pedro*, infalible y santa, por donde *únicamente y exclusivamente* el Espíritu Santo se digna comunicarse al mundo. ¡Qué horror y qué blasfemia!

Muy pecadores habrán sido Lutero,

Calvino, etc... pero aquí no llegaron. Ahí está la Historia; sin necesidad de consultar a Voltaire, con el católicorromano César Cantú, basta y sobra para horrorizarse.

Los que organizaron la Reforma, el Protestantismo, estarán llenos de defectos, pero tuvieron la sinceridad y nobleza de alma suficiente para rebelarse contra los que se llamaban santos y decir al mundo entero: «Uno solo es el Justo, uno solo es el Santo, Cristo Jesús. No necesitamos intermediarios, sois hijos de la Fe; Volad a El. Él os habla continuamente por medio de las Sagradas Escrituras. Carta universal de Dios para los hombres, única regla infalible para la Humanidad entera.

«Sed libres, exclamaron, dentro de las normas evangélicas; escudriñadlo todo, Todos somos pecadores».

Así hablaron los reformadores, y con la rapidez del rayo más de media Europa los escuchó, para postrarse a los pies de Cristo y dar ejemplo de moral a la Roma inmoral, para entonar un himno de evangélica libertad y presentarse ante el mundo como naciones iluminadas por ideales de justicia, de laboriosidad y de progreso; para presentar sus hospitales, sus asilos, sus centros de enseñanza como modelos dignos de imitación. Esto consiguieron los protestantes, abandonando Roma y quedándose con las Sagradas Escrituras, abandonando a los Papas y quedándose con Cristo.

¿Puede alegar Roma en su favor algo que supere a lo que han alcanzado los pueblos protestantes?

La Iglesia Romana, viviendo al margen del Evangelio, siempre ha tenido esclavos, nunca hijos; todo por imposición, nada por libertad y amor.

Fíjate y observa, lector amable, cómo lucha y no quiere, de ningún modo, que se reforme en España el artículo 11 de la Constitución, para implantar la Libertad de Cultos. ¿No dice ella, que España es católicorromana? ¿Por qué tiene entonces miedo?

Para apreciar hasta dónde llega el amor de los hijos, déjense en plena libertad, que obren, según su propio impulso interno.

No creo yo, lector querido, que pueda haber ningún padre que se empeñe y se obstine en tener a su lado a un hijo que sepa que no lo quiere.

«Un padre que así proceda, y que se empeñe en tener dentro de su casa a un hijo así, e incluso busca el amparo de la ley para hacer valer e imponer sus derechos de padre, y a la puerta de su casa pone la Guardia civil a caballo, ese padre, que así proceda, no es ciertamente el corazón de su hijo lo que busca, es que le interesa explotar en un orden o en otro a su hijo, y procede así, para no perder sus miras interesadas. Cuando solamente se busca el corazón, se dan libertades, porque el corazón no soporta a su lado un corazón a la fuerza.

Esto es lo que le ocurre a la Iglesia Romana; le interesa el corazón de España, le interesa el oro de España.

¡Pobre Iglesia Romana! Así tiene que ir viviendo en Europa, a fuerza de residuos de imposición.

Por eso ella ahora, dirige sus ojos, según diplomática frase de Pío XI hacia *el nobilísimo pueblo chino*.

Tienen que huir de donde la conocen, y buscarse acomodo en donde no es conocida.

Los pecados, pues, de los fundadores del Protestantismo, son muy inferiores en número y calidad en el orden personal y privado a los pecados del mismo orden personal y privado de los Papas, Cardenales y Obispos.

Los organizadores del Protestantismo, al reconocerse pecadores y sujetos a error, y proclamando y localizando la *santidad e infalibilidad* en la eterna e inmutable Sagrada Escritura, no se hacen reos del *gravísimo pecado oficial* contra el Espíritu Santo que pesa y del que le hace reo de un modo oficial la Iglesia Romana, que al proclamarse *pura, santa, infalible, única y fiel intérprete* del Espíritu Santo, por boca y pluma del Papa Inocencio III condenó oficialmente al pueblo judío a *perpetua esclavitud* en su famosa Bula admitida y sancionada en toda la Iglesia Romana.

Esto decretó Inocencio III en su Bula, sin duda para hacerse *fiel intérprete* del espíritu de las Sagradas Escrituras, en donde dice Cristo estas terminantes y clarísimas palabras: «Ya no os llamaré *siervos*, sino amigos».

Todos, todos somos pecadores, lector querido; pero, ¡qué gran diferencia de pecados a pecados!...

Protestamos, pues, con Cristo: «El que esté limpio, que tire la primera piedra».

No somos de Roma, pero somos y seremos siempre de Cristo.

SALVADOR INIGUEZ



El cinematógrafo y la educación religiosa.

EL cinematógrafo es uno de los inventos más notables de la época moderna. Sobre todo, sus posibilidades educativas son inmensas. Apela a la vista, como las estampas, pero tiene la incalculable ventaja de presentar sus imágenes en movimiento. Si a esto se añade el color, como sucede en muchas películas, se tiene una admirable impresión de vida y realidad, a la que sólo ha faltado el sonido para ser más efectiva.

Ahora, con el último invento llamado *fono-film*, que viene a realizar el antiguo anhelo del cinematógrafo parlante, su actividad educativa se ha multiplicado considerablemente. Como divulgador de conocimientos, como propagandista de ideas, como creador de estados de ánimo, supera en muchos sentidos al libro mismo, puesto que, si se realiza el llama-

do cinematógrafo sintético que suprime los títulos, alcanzará igualmente a los que no sepan leer. Para los niños, hasta el momento, no tenemos nada mejor para enseñarlos que el cinematógrafo.

¿Por qué pues, se suele atacar tan duramente el cinematógrafo, proclamándolo una de las agencias más corruptoras y malignas de la época?

Desgraciadamente, es verdad que, hasta donde hemos llegado, el cinematógrafo ha hecho más mal que bien, sobre todo entre la juventud. Precisamente esto es un argumento en favor de su potencialidad educativa, aunque parezca paradójico el decirlo.

Lo que ha pasado es que esta potencialidad educativa, esta tremenda posibilidad para grabar de manera indeleble sus enseñanzas en el espíritu, esa enorme influencia que produce en el ánimo, han sido usadas para el mal con mayor intensidad que para el bien.

Como educador, repetidas veces he tenido que contestar sinceras preguntas y resolver honradas perplejidades a este respecto. Muchos jóvenes y señoritas me han preguntado si verdaderamente el cinematógrafo es malo y si deben abstenerse totalmente de él; casi todos me han confesado que les gusta muchísimo; buen número de ellos sostienen que no le ven nada de malo; algunos llegan a reconocer que en él han obtenido ciertas sugerencias nocivas.

Mi respuesta ha sido siempre la misma. El cinematógrafo — les he dicho — es como el libro. No es malo en sí, como tampoco el libro. No podemos condenar el cinematógrafo así en lo general; como tampoco podemos condenar en lo general el libro. Todo lo contrario, el cinematógrafo, al igual que el libro, es una agencia poderosa para la difusión de ideas.

Pero así como hay libros inmorales, que dañan el carácter y muchas veces arruinan por completo a un joven, así también hay películas que siembran en el alma la simiente prolífica del pecado. El que no asiste nunca al cinematógrafo es casi como el que nunca lee un libro. El que no falta nunca al cinematógrafo es como el que lee, sin ningún discernimiento, toda clase de libros.

Todo depende de la clase de películas que se ven, así como todo depende de los libros que se leen. El que profesa un horror fanático y ciego al cinematógrafo en sí, es como aquel ranchero del cuento que no quiso nunca enseñarle a su hija a leer ni a escribir, «porque — decía — las letras las inventó el diablo para perder doncellas».

Jóvenes, les he dicho a mis interlocutores, escojan cuidadosamente los libros que leen y las películas que presencian.

No se me ocultan, por supuesto, las circunstancias que hacen más difícil seleccionar películas que libros. Actualmente, sobre todo. Los programas los

(Continúa en la página 255.)

PROGRAMA

DEL

SEGUNDO CONGRESO EVANGÉLICO ESPAÑOL

14 al 18 de Agosto de 1929.

Tema general del Congreso: «El Evangelio Eterno». (Apoc. XIV, 6).

Miércoles, 14 de Agosto.

Noche: A las ocho,

*Reunión de oración unida,*en la Iglesia de San Pablo (Diputación, 38),
dirigida por D. Antonio Estruch.**Jueves, 15 de Agosto.**

Mañana: A las nueve,

Reunión devocional,

dirigida por D. Wayne H. Bowers.

A las diez,

Reunión de apertura.

Presidencia: D. Fernando Cabrera.

Discurso de bienvenida: D. Ambrosio Celma.

Discurso de respuesta: D. Daniel Regaliza.

Sermón del Congreso: D. Samuel Saunders.

De doce a una,

Hora de Confraternidad (refrescos).

Tarde: A las cinco,

Reunión para caballeros,

en la Iglesia de los Hermanos.

Presidencia: D. Julián Saco.

Discursos:

1.º «La virilidad del Evangelio», por D. Antonio Estruch.

2.º «Deberes del hombre evangélico», por D. Francisco Albricias.

A las cinco,

Reunión para señoras y señoritas,
en la Iglesia Bautista.

Presidencia: D.ª Josefa Goetz.

Discursos:

1.º «El Evangelio y la mujer», por doña Antonia Zapater.

2.º «La mujer en la obra evangélica», por D.ª María Pérez de Ecroyd.

Noche: A las nueve,

Reunión general.

Tema: «Jesús, el camino, la verdad y la vida» (Juan, XIV, 6).

Presidencia: D. Wayne H. Bowers.

Discursos:

1.º «El camino del Evangelio», por don Daniel Regaliza.

2.º «La verdad del Evangelio», por don Teodoro Fliedner.

3.º «La vida del Evangelio», por don José M. Gorriá.

Viernes, 16 de Agosto.

Mañana: A las nueve,

Reuniones devocionales

en los cuatro locales de las sesiones simultáneas, dirigidas, respectivamente,

por D. Enrique Payne, D. José Crespo, D. Juan Usach y D. Adolfo Araujo.

A las diez,

Cuatro sesiones simultáneas.

Tema I. — «La fe del Evangelio» (Filipenses, I, 27). — «La base y el desarrollo de la experiencia evangélica».

1.º Iglesia calle Ferlandina, 47.

Presidencia: D. Agustín Arenales.

Ponente: D. Samuel Payne.

Auxiliar: D. Pedro de Vegas.

2.º Iglesia Riera de San Miguel, 54.

Presidencia: D. Teodoro Fernández.

Ponente: D. Patricio Gómez.

Auxiliar: D. Antonio Almudévar.

Tema II. — «Comunión en el Evangelio» (Fil., I, 5). — «La Iglesia evangélica; su desarrollo y sus actividades».

1.º Iglesia calle Diputación, 38.

Presidencia: D. José Capó.

Ponente: D. Percy J. Buffard.

Auxiliar: D. Joaquín Mezo.

2.º Iglesia calle Ripoll, 22.

Presidencia: D. Francisco Albricias.

Ponente: D. Elías Araujo.

Auxiliar: D. Juan Capó.

Tarde: A las cinco,

Cuatro sesiones simultáneas.

Tema III. — «Los trabajos del Evangelio» (2.ª Tim., I, 8).

A) «El Evangelio para los niños y los jóvenes».

1.º Iglesia calle Ferlandina, 47.

Presidencia: D. Leroy David.

Ponente: D. Franklin Albricias.

Auxiliar: D. Esteban Roca.

2.º Iglesia Riera de San Miguel, 54.

Presidencia: D. Mauricio Lusa.

Ponente: D. Salvador Ramírez.

Auxiliar: D. Samuel Vila.

B) «El Evangelio en la literatura y la acción social».

1.º Iglesia calle Diputación, 38.

Presidencia: D. Nicolás Bentgson.

Ponente: D. Joaquín González.

Auxiliar: D. Claudio Gutiérrez.

2.º Iglesia calle Ripoll, 22.

Presidencia: D. Isaac Vega.

Ponente: D. Luis H. Ponzoa.

Auxiliar: D. Antonio Díaz.

Noche: A las nueve,

Reunión general

y recepción de los delegados extranjeros.

Presidencia: D. Fernando Cabrera.

Breves palabras de saludo por los re-

presentantes de distintos Comités extranjeros.

Discursos:

Dr. Everett Gill (Estados Unidos de América).

Signor Avvocato Dr. Cesare Gay (Italia).

Rdo. Eduardo Moreira (Portugal).

Dr. J. Marcial Dorado (La Habana).

Sábado, 17 de Agosto.

Mañana: A las nueve,

Reunión devocional,

dirigida por D. Enrique Tomás.

A las diez,

Reunión general.

Presidencia: D. Samuel H. G. Saunders.

Discursos:

1.º «El pastorado evangélico», por don Ambrosio Celma.

2.º «La cooperación evangélica», por D. Carlos Araujo.

3.º «La juventud evangélica», por don José Capó.

4.º «La propaganda evangélica», por D. Fernando Cabrera.

Tarde: A las cuatro,

Excursiones,

(1) Marítima.

(2) La Exposición Internacional.

Noche: A las nueve,

Junta general

de la Alianza Evangélica Española.

A las diez,

Reunión de clausura.

Presidencia: D. Enrique Lindegaard.

Discursos:

1.º «El Evangelio en la vida personal»,

2.º «El Evangelio en la vida social»,

por D. Agustín Arenales.

3.º «El Evangelio en la vida internacional», por D. Adolfo Araujo.

Domingo, 18 de Agosto.

Mañana y tarde:

Cultos especiales

en todas las iglesias.

Noche: A las nueve,

Iglesia Riera, San Miguel, 54.

Conferencia con proyecciones sobre «La obra misionera en el África del Norte», por D. Armengol Felip.

Iglesia calle Ripoll, 22.

Reunión con discursos por los colportores de la Sociedad Bíblica.

Iglesia, calle Diputación, 38.

Conferencia con gráficos, sobre «La Obra en Portugal», por el Rdo. E. Moreira.

Algunos de los locales no se consignan todavía por no estar ultimado este asunto.

El programa está sujeto a las variaciones que impongan las circunstancias.

Relación de congresistas.

De Barcelona:

- 528. Srta. Amparo Alvarez.
- 529. Srta. María Manent.
- 530. Srta. Ceferina Ripoll.
- 531. Srta. Carmen de Vargas.
- 532. Srta. Mercedes de Vargas.

De Denia:

- 533. D. Zacarías Carles.
- 534. D.^a Rosario García de Carles.

De Bilbao:

- 535. D. Pío Jiménez.
- 536. D. Pablo Fernández.
- 537. D.^a Evangelina Saurén de Fernández.
- 538. Srta. Emilia Saurén.
- 539. Srta. Cristina Negueruela.
- 540. Srta. Marina Rodríguez.
- 541. Srta. Lidia Rodríguez.

De Centenillo:

- 542. Rdo. Progreso Parrilla.

De Miajadas:

- 543. D. Martín Borralló.

De Pensylvania (Estados Unidos):

- 544. Rdo. Wayne H. Bowers.

De Valencia:

- 545. D.^a Manuela M., viuda de Yanguas.

De Sevilla:

- 546. Rdo. Joaquín Mezo.
- 547. D. José García.

De Salamanca:

- 548. Srta. Ceferina Rodríguez.

De Santander:

- 549. D. Cecilio Benito.

De Marín:

- 550. D. Isaac Campelo.

De Badajoz:

- 551. D. Patricio Ponciano.

De Madrid:

- 552. D. Eduardo Garrido.
- 553. Srta. Sara López.
- 554. D. Juan García Moreno.

De Oporto (Portugal):

- 555. Rdo. Alfredo H. da Silva.

Recibimiento de congresistas.

A su llegada a Barcelona los señores congresistas hallarán en las estaciones a unos jóvenes encargados de recibirlos, los cuales se distinguirán por un brazal blanco con la insignia del Congreso.

Oficina de Información.

Esta oficina se hallará instalada en uno de los salones de la iglesia de la calle de Ripoll, núm. 22, principal. En ella podrán recoger los congresistas los sobres conteniendo el programa, tarjetas, insignia, etc. En la misma oficina se facilitarán toda clase de informes a los congresistas. La correspondencia dirigida a éstos puede ser enviada a esta misma oficina, desde la cual será repartida a los interesados lo más rápidamente posible.

¿Y dónde está Ripoll?

Esta pregunta se harán, sin duda, muchos, y vamos a contestarla. A Ripoll, como a Roma, se va por todas partes. Pero la ruta más fácil para los que no conocen Barcelona es la siguiente: Se va a la plaza de Cataluña. Una de las esquinas del edificio de la Telefónica es la calle del Angel. Se baja por esta calle. La tercera a la izquierda es la calle de Durán y Bas. Y vas por ella, y a su final encontrarás la calle de Ripoll.

OTROS ACTOS

Alianza Evangélica Española.

CONVOCATORIA

El Comité Nacional de la Alianza Evangélica Española ha acordado convocar a junta general, que tendrá lugar en la ciudad de Barcelona, el día 17 de Agosto del año actual, a las nueve de la noche, en el local que previamente se anunciará, quedando invitados por la presente todos sus miembros. — Madrid, 1.º de Agosto de 1929. — El presidente, *Fernando Cabrera*. — El secretario, *Julián Saco*.

Unión de Escuelas Dominicales Evangélicas de España.

CONVOCATORIA

La Junta Directiva de la Unión de Escuelas Dominicales Evangélicas de España convoca por la presente a junta general, que tendrá lugar en la ciudad de Barcelona, el día 15 de Agosto del año actual (D. V.), a las tres de su tarde, en el local de la iglesia de San Pablo, Diputación, 38, bajos.

Podrán asistir también a esta reunión

Este número ha sido revisado por la censura.

cuantas personas estén interesadas en el movimiento de las Escuelas Dominicales en España, aun cuando sólo tengan voto en las decisiones los miembros de esta Unión.

Madrid, 1.º de Agosto de 1929. — El presidente, *Fernando Cabrera*. — El secretario, *Teodoro Flíedner*.

La delegación portuguesa.

El sábado por la mañana llegará a Madrid la delegación de la Alianza Evangélica Portuguesa que, invitada por la Alianza Española, va a asistir al Congreso de Barcelona. La delegación está formada por el Rdo. Eduardo Moreira, presidente de la Alianza Portuguesa, y el Rdo. Raul Pinto de Carvalho, pastor de la Iglesia Bautista en Lisboa y miembro de la Alianza. Es posible que el Domingo prediquen en Madrid. Por lo pronto, sabemos que el Rdo. Moreira predicará en la iglesia de la calle de Beneficencia, en el culto de la mañana. La delegación portuguesa partirá el día 13, unida a la expedición de Madrid, que saldrá ese mismo día con dirección a la Ciudad Condal.

Nuestros próximos números.

La necesidad de tener cuantos confesionan este periódico que marchar a Barcelona, para asistir al Congreso Evangélico, nos obliga a alterar un poco las fechas de publicación de los dos próximos números.

El número del día 15 se publicará el lunes 12, y estará dedicado en su mayor parte a la Obra evangélica de Barcelona.

El número correspondiente al día 22, quedará suspendido, y en justa compensación publicaremos el día 29 un número de 16 páginas, conteniendo una información completa del Congreso Evangélico de Barcelona, para lo cual hemos organizado un cuerpo especial de reporters, a fin de que nuestros lectores que no hayan podido concurrir al Congreso, tengan una acabada reseña de él, y cuantos hayan acudido puedan tener en dicho número el mejor recuerdo de este acontecimiento.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID
APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 .
Extrajero: Un año	15 .
Seis meses	8 .
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

La Segunda Convención Mundial Luterana

ACTUALMENTE vivimos, no cabe duda, en la época de las grandes Asambleas y Convenciones o Congresos evangélicos que abarcan un conjunto de entidades e intereses religiosos mucho más vasto que el de los Concilios y Sinodos de la Edad Media, que pasaron a la Historia.

Digase en contra cuanto se quiera por los que afirman que tal aglomeración de delegados y sus sesiones de carácter tan amplio no tienen más remedio que *apretar poco, ya que demasiados quieren abarcar*; es certísimo que los que con fe han concurrido y con ahinco colaboraron durante todas las conferencias y demás oportunidades de estudio y enseñanza que en ellas se ofrecieron, han recibido una visión jamás soñada de los problemas religiosos en nuestros días y un impulso nunca antes experimentado para comprender la solución de éstos en compañía de tantos hermanos en la fe, cuyas fuerzas, latentes y dispersas, resurgen como manantiales y se aunan como ríos para llevar a cabo su sacrosanta misión de que el Reino de Dios se extienda como las olas que cubren la mar.

Sintiéndose la mayoría de mis lectores ya en el umbral del Segundo Congreso Evangélico Español, que Dios quiera bendecir abundantemente, no los quiero cansar con el relato minucioso de los múltiples actos que se celebraron, de los sermones y discursos pronunciados, de las ponencias y sus respectivas discusiones, ni siquiera de las resoluciones prácticas que se tomaron.

Para todo ello puedo referirme a la brillante exposición que en ESPAÑA EVANGÉLICA (1) consignó el Dr. Jørgensen, alma de la Convención de Copenhague y conocido por todos nuestros lectores como gran amigo de España (2). Bien puede decirse, en resumidas cuentas, que

los anhelos allí expresados fueron coronados con su más lisonjero éxito.

También supongo que están en puertas las descripciones interesantísimas del Congreso de La Habana, que referirán una serie de solemnidades y actos que acaso nos emocionen más intensamente por sus vibraciones genuinas al alma española.

Pero ni debo ni puedo prescindir de exponer, aunque sea ligeramente nada más,

una sencillez pasmosa, como si fuera lo más natural del mundo. Esta es, sin duda, la virtud de un exquisito trabajo preparatorio que, debiendo existir indudablemente por funcionar con tanta precisión, sin embargo, no asoma por parte alguna. Desde el instante de pisar tierra danesa hasta el último momento de despedirnos de ella, respiramos a pleno pulmón un ambiente confortante: *el espíritu del Congreso*.

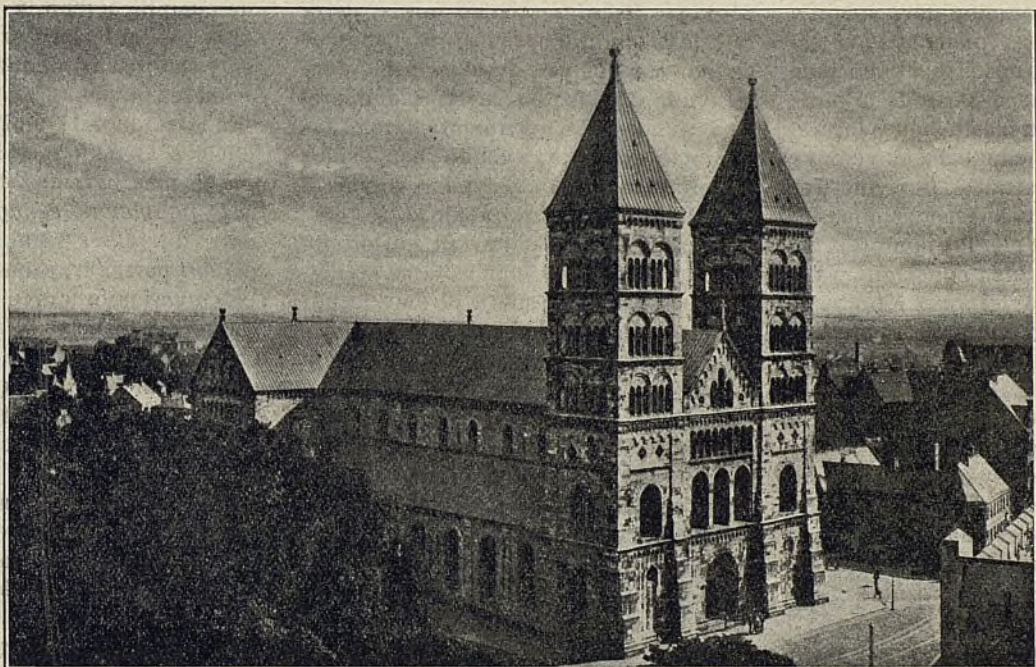
La inauguración se efectuó en la catedral, bajo los auspicios del Cristo que tiende sus brazos a todos, y entre éstos, como a uno de tantos, al soberano de Dinamarca, que,

habiendo viajado dos días seguidos para asistir a ella, vino espontáneamente, sin que figurase en el número del programa. ¡Quién pudiera decir otro tanto o, al menos, algo semejante de nuestra primera sesión en Barcelona! ¡Qué oportunidad no se ofrece en ella a nuestras autoridades constituidas para sobrepujarelas go del rey danés, proclamando con ello la libertad de

cultos! La mayoría de las sesiones tuvieron lugar en la Casa de Misión, llamada, «Bethesda», verdadera «Casa de Dios» y «Puerta del Cielo». Allí estaban en la planta baja las oficinas de las distintas Comisiones, una librería y papelería, la agencia oficial de viajes con su intérprete la estafeta de Correos, Telégrafos y Teléfonos para uso de los congresistas, que hallaban, además, toda clase de facilidades para solucionar dificultades imprevistas.

En el piso principal se halla una hermosa capilla con el cuadro de Bethesda (Juan, V, 2-8) al fondo; dos galerías amplias a los lados, adornadas con una profusión de banderas nacionales de todos los países representados, destacándose, a primera vista para mí, la gualda y roja de España, que parecía enlazarse con la negra, blanca y roja de Alemania.

Recordé súbitamente aquel momento solemne en que un día de la conferencia de Estocolmo, en semejantes circunstancias, los delegados españoles a ese «símbolo santo le saludamos con efusión». Algo parecido deben de haber sentido los delegados de América del Norte, del Cen-



LOS TEMPLOS FAMOSOS DEL MUNDO PROTESTANTE
La antigua catedral de Lund, en Suecia.

mis impresiones vivísimas. Procuraré hacer esta exposición siempre con miras a nuestro acariciado e inminente Congreso de Barcelona, creyendo contribuir así también en algo al entusiasmo legítimo que por él nos debe inflamar.

Todo el complicadísimo aparato de preparativos inherentes a tales Congresos, máxime tratándose de más de ochocientos delegados y de nueve días de duración, siendo en cada uno de éstos todo movimiento acelerado, pero continuo y regular (o *acompañado y normal*; quiero referirme al estricto cumplimiento del programa, y no encuentro la expresión adecuada a la idea, querido D. Fernando), funcionó con un mecanismo admirable, debido a la concienzuda y exquisita ejecución de un plan concebido con mucha antelación y madurado durante varios meses. Lo delicioso era que, precisamente por ser estudiados de antemano todos los detalles a fondo, no se notaba absolutamente nada de febril nerviosidad en las distintas comisiones de organización y ejecución; al contrario, teníamos todos la sensación de que se movía todo al conjuro de una ley providencial, deslizándose todo con

(1) Véase número 486 de ESPAÑA EVANGÉLICA.
(2) Véase número 483, donde aparecen su retrato y saludo.

tro y del Sur, de Australia y África, de la India y del Japón, de Rusia, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia, de los países escandinavos y bálticos, de Finlandia e Islandia, de Francia, Holanda, Hungría y Austria y de los varios Estados del Imperio alemán. ¡Qué conjunto más abigarrado, y, sin embargo, homogéneo en lo más importante, representando, como si dijéramos, el Parlamento o la Asamblea de la República federal luterana!

Todas las mañanas, excepto la del Domingo, que predicaron varios delegados en *veintiséis* iglesias de la capital a la misma hora, se empezaba, como es natural, con una corta reunión devocional, y se ocupaban, como es conveniente, al estricto cumplimiento de la labor enunciada en el programa. Buena parte de la tarde dedicábase también a este menester, y el resto del tiempo se empleaba en visitas y excursiones, organizadas por nuestros ilustres y generosos huéspedes daneses.

En la presidencia elegida figuraron, entre otros, nuestros bien conocidos y venerables amigos los señores Morehead, Ihmels, Soederblom y Jørgensen, que más de una vez demostraron su interés por la obra evangélica en España, y que, en conversaciones particulares, expresaban su vivísima simpatía por todo cuanto se refiere al adelanto del Evangelio en España, deseando especialmente al proyectado Congreso de Barcelona las más ricas bendiciones de Dios, rasgo muy marcado, a mi modo de ver, de la *solidaridad evangélica en nuestros tiempos*.

En la primera sesión se leyeron y se escucharon un sinnúmero de felicitaciones, entre ellas las de los tres reyes escandinavos. Gran gozo causó también un expresivo cablegrama de la Convención Mundial Presbiteriana, que, precisamente al mismo tiempo, celebraba sus sesiones en Boston. Éste venía a decir que los hijos de Calvino saludaban efusivamente a los hijos de Lutero, pidiendo a Dios que prospere su obra, y queriendo demostrar con este saludo su mutua afinidad espiritual como hijos de la Reforma. El mensaje de la Iglesia Evangélica Española, aunque presentado por escrito en esta sesión, se consideró digno de figurar, con unos pocos más, entre los que a viva voz habían de pronunciarse más tarde en el banquete oficial, al cual estaban invitados todos los ministros diplomáticos acreditados cerca de la corte danesa. Éstos asistieron todos, excepto el ministro de Rusia y el de España; ellos sabrán por qué, pero no dejó de causar cierto asombro tan extraña coincidencia. Ante tan selecto público tuve el honor de presentar el *saludo de la Iglesia Evangélica Española*.

Este reza así: «A los hermanos en la Fe reunidos con motivo de la Segunda Convención Mundial Luterana.

»Gracia y paz os sean multiplicadas. Para los que estamos aislados o formando grupos pequeños, es causa de gran-

dísima alegría y satisfacción saber que en otras partes del mundo, por la gracia de Dios, los evangélicos pueden reunirse en número como las estrellas del cielo y como la arena que está a orillas del mar. Pero mayor es y más hondo el gozo de saber que en estos tiempos, en que la hipocresía ladina, la incredulidad descarada y el agnosticismo estéril levantan tanto la voz, proclamando sus errores, un grupo muy numeroso, representativo de muchas iglesias luteranas y de muy varias nacionalidades, afirme nuevamente la verdad incommovible de la salvación por la soberana gracia de Dios en Cristo y de la suprema autoridad de las Sagradas Escrituras como norma de la fe y de la moral. Por tanto, os felicitamos de todo corazón y os deseamos abundante ayuda de Dios en vuestras deliberaciones ahora, en vuestra obra para el Señor más adelante, cuando bendecidos por nuestro común Salvador volváis a las esferas de vuestro trabajo.

»Dios os ha concedido en su infinita bondad ver venir y manifestarse su Reino con potencia. La suerte de España, por su inescrutable sabiduría, ha sido muy otra. Desde los tiempos de Vigilancia a los de Carrasco, los testigos de la verdad evangélica han sido perseguidos aquí; aun ahora sólo gozamos de una tolerancia precaria y no de libertad completa de cultos. Si hubo una época en que el autor catolicorromano Gonzalo de Illescas pudo decir que los «herejes» hubieran llegado a imponerse en España, si la Inquisición hubiera atrasado pocos meses su intervención y que asombraba ver a personas de calidad penadas por la Inquisición, hoy debemos decir con el Apóstol, que «no somos muchos sabios, según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles». Pero también podemos afirmar por experiencia *lux lucet in tenebras* y «El Evangelio de Cristo es potencia de Dios para salvación de todo el que creyere».

»En esta Unidad pura de la Fe, aunque llevados por la Providencia de Dios por otros caminos que las pujantes iglesias luteranas del Norte de nuestro continente, os saludamos con las palabras del Apóstol: «Hermanos, rogad por nosotros, que la Palabra del Señor corra y sea glorificada, así como entre vosotros» y os deseamos que «estéis firmes y constantes, creciendo en la Obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano».

»Nuestro amor en Cristo Jesús sea con todos vosotros.

»Por la Comisión Permanente de la Iglesia Evangélica Española: Santander, 7 de Junio de 1929. — El Presidente (firmado), *Elias B. Marqués*. — Madrid, 8 de Junio de 1929. — El Secretario (firmado), *Jorge Fliedner*.

Un corto preámbulo y unas sucintas palabras de remate justificaban la gratitud profunda hacia Dios y el anhelo vehementemente por el Evangelio que vibran en

el corazón de todo aquel que hace suya la frase que ostenta la reedición de los Reformistas españoles del siglo XVI; toda ella un programa; toda ella una divisa: *Para Bien de España*.

He aquí dos sorpresas emocionantes que no figuraban de antemano en el programa, pero que encajaron admirablemente. En una de las sesiones se levantó el catedrático húngaro, Dr. Groehle, y en nombre de la Facultad de Teología de su Universidad, revistió solemnemente con los títulos de doctor a los señores Ihmels, Morehead, Soederblom y Rendtorff, y en otra sesión, teniendo que presidir el primero de éstos, dióse la coincidencia de que cumplía setenta y un años precisamente en esa fecha, por lo cual espontánea y calurosamente fué felicitado por la Asamblea en pleno.

En la tarde del Domingo, espléndida y deliciosa en extremo, se celebró en el parque más hermoso de la ciudad una *fiesta popular de evangelización*. Desde cuatro diferentes tribunas, y ante más de seis mil personas, pronunciaron sus discursos varios oradores escogidos y otra vez cupo en suerte al representante español, que en alas de la imaginación se había trasladado al parque Güell, de Barcelona, interesar a tan numeroso y atento público por la santa causa del Evangelio en España.

Al día siguiente, y muy de mañana, se trasladó todo el Congreso a Suecia, viajándose primero por vía marítima y luego por la férrea para llegar a las once a Lund, célebre ciudad universitaria, en cuya antiquísima y preciosa Catedral, llamada la venerable madre de las demás iglesias escandinavas, se celebró un culto solemne y continuándose por la tarde en el grandioso salón de actos de la Federación Académica las deliberaciones del Congreso, según estaba previsto en el programa. A media noche, y rendidos, pero satisfechos y agradecidos a la proverbial hospitalidad sueca, volvimos a Copenhague, tomando otra vez, primero el tren y luego el buque. ¿Qué tal si los mallorquines invitasen así a los congresistas barceloneses, o si la Universidad catalana les brindara su paraninfo?

Pero basta ya de alusiones inocentes, ya que falta toda base de comparación lo mismo en lo material como en lo espiritual.

Otra tarde hizo una excursión a Roskilde (véase ESPAÑA EVANGÉLICA del año 1922, artículo de D. Fernando Cabrera, núm. 137), donde indagué algunos rastros interesantes de la permanencia allí de tropas españolas, instigado por aquel suelto que publicó ESPAÑA EVANGÉLICA hace siete años acerca de éstas. Encontré material interesante para un artículo que reservo para otra ocasión.

Otra tarde, el periódico político más importante de Dinamarca, el *Berlingske Tidende* (como si dijéramos *La Vanguardia*), organizó una excursión a la parte septentrional de la isla, y en centenares

de automóviles recorrimos, durante muchas horas, aquellos deliciosos y característicos paisajes daneses.

Y terminó aquel episodio histórico llamado la Segunda Convención Mundial Luterana, no sin dejar en la conciencia de todos sus miembros grabada la vivísima impresión de su importancia trascendental para emprender más animosos la conquista del mundo por el Evangelio Eterno, propósito igualmente marcado para nuestro propio Segundo Congreso Evangélico Español.

¡Dios, en su infinita gracia, prospere tan sublime Empresa!

JUAN FLIEDNER.

Oslo, 22-VII-29.

Continuación de «El cinematógrafo y la educación religiosa».

forma el empresario, y además, no siempre sabe uno cómo es la película que se exhibe. Los títulos engañan. Hay películas con títulos muy bonitos, que resultan verdaderas inmoralidades. Y hay otras con títulos, a primera vista maliciosos, que resultan tan inocentes como un lirio acabado de cortar.

Fácil es, reconocido el valor educativo de las buenas películas, darse cuenta de lo trascendental que resultaría su empleo intenso en la educación religiosa. ¿Por qué, si impresiona tan hondamente los espíritus, no hemos de utilizarlo para difundir e inculcar elevados principios de moralidad y religión?

La civilización moderna pone en nuestras manos elementos de valiosa importancia, y sólo porque agencias de maldad han sido más activas que nosotros, lanzamos insensatos anatemas al invento mismo que, en sí, no tiene nada de inmoral.

Así como se emplea la radiotelefonía para proporcionar música corriente para bailes, se emplea también para difundir conferencias, conciertos y sermones. De igual modo debiéramos utilizar el cinematógrafo para la educación religiosa de nuestro pueblo.

Sé que es muy difícil hallar películas que se presten exclusivamente para este fin, puesto que las más grandes empresas productoras están organizadas a base comercial y no se preocupan por el asunto.

Otra dificultad para el empleo del cinematógrafo en nuestras iglesias consiste en el alto costo de un buen proyector. Pero si éste puede conseguirse, prestará un grande servicio para la recreación y la educación religiosa de la Iglesia.

Pueden organizarse programas semanales de simple recreación, o sesiones dedicadas especialmente a exhibir una película que entrañe profundas enseñanzas morales o religiosas. En cuanto a la selección de películas, habría que nombrar una comisión encargada de seleccionarlas con todo cuidado.

No debemos ser completamente pesi-

mistas a este respecto. Suelen encontrarse magníficas películas. No puedo olvidar el bien que me hizo hace algunos años, cuando me encontraba muy enfermo, una película de Mary Pickford, intitulada «Polyanna», que trata de una niña, hija de un pastor evangélico, que, al morir éste, le promete estar siempre contenta por más mal que le vaya. El dulce optimismo de la niña fortaleció mi corazón.

Tampoco olvidaré la impresión de nobleza e hidalguía que respira, en medio de su rudeza, «El bárbaro», personificado por Monte Blue; ni la patética obra de regeneración emprendida por la heroína en «Bella como una rosa»; ni el heroico gesto de bondad y sacrificio, consumado por los arrepentidos bandoleros de «Tres hombres malos»; ni el hondo mensaje de amor filial del «Viejo nido»; ni la tremenda lección moral de «Los diez Mandamientos»; ni el sublime desinterés de Chaplin en «El circo»; y tantas otras películas bellísimas, entre las cuales se erige como cumbre suprema «El Rey de Reyes».

La aplicación del cinematógrafo en la educación religiosa está todavía en ciernes. ¡Pero qué porvenir tan espléndido tiene! No podemos menos que felicitarlos de que haya personas sensatas que están preocupándose profundamente con el asunto.

Todavía es necesario obrar con mucha cautela, con abundancia de buen juicio, con exquisita prudencia, a fin de sortear las dificultades que naturalmente se presentan. De este modo, el uso del cinematógrafo en nuestras comunidades evangélicas será de mucho mayor valor educativo que una buena biblioteca.

G. BÁEZ CAMARGO

(De Revista de Educación Religiosa, de Méjico.)

Información Evangélica.

Desde Málaga.

La Unión Cristiana de Jóvenes, de Málaga, ha celebrado brillantemente el VII aniversario de su fundación. Para conmemorar tan grata fecha, la Junta directiva dispuso la organización de varios actos, consistiendo el primero en una notable conferencia a cargo de nuestro querido pastor D. Claudio Gutiérrez Marín.

Este, en la noche del 21 del pasado Junio y ante numeroso público, disertó sobre el tema «Juventud, divino tesoro», palabras primeras de la hermosa poesía del inmortal Rubén Darío, titulada: «Canción de Primavera en Otoño».

Con la belleza y profundidad de concepto peculiares en el Sr. Gutiérrez Marín, sostuvo que la juventud es la más hermosa de las edades, explicando admirablemente los tres valores primordiales que la integran: amor, entusiasmo y ambición, representada ésta por el ansia de llegar a ser hombre capacitado en la vida. Exhortó a los jóvenes a la práctica del

amor noble y honrado, teniendo en cuenta principalmente las condiciones morales de la elegida de su corazón. Debemos poner todo nuestro entusiasmo — dice — en las cosas espirituales y elevadas, preconizando siempre todo ideal noble y beneficioso. Desgraciadamente, hoy, la juventud, se manifiesta huérfana de entusiasmo y sólo da rienda suelta a éste en las plazas de toros y campos de boxeo y balompié. Con respecto a la ambición, expuso que debemos condensar todos nuestros anhelos en alcanzar la nota que le está reservada al hombre de bien. Puso término a su elocuente peroración invitando a los no jóvenes por razón de la edad, pero que siguen siéndolo de alma, a que presten su consejo y el apoyo de la experiencia conquistada en el decurso de la vida, a los jóvenes cristianos.

A la noche siguiente, sábado 22, verificóse una agradable velada teatral, representándose, por el cuadro artístico, el gracioso juguete cómico *Un drama de Calderón*. La obra obtuvo una interpretación excelente, demostrando la señora Pimentel, Srtas. Sánchez y Medina, y los Sres. Díaz, Ballesteros, Rodríguez y Rubio, el acabado y perfecto estudio que hicieron de sus respectivos papeles. Para todos hubo entusiastas plácemes.

El ejercicio de la virtud sublime de la caridad no podía faltar en los actos que reseñamos. Los pobres participaron también de la alegría de los unionistas malagueños. El Domingo 23 de Junio se distribuyó, entre verdaderos necesitados, una abundante limosna de pan, revisitando este acto simpático la más encantadora sencillez.

Los jóvenes cristianos de Málaga son acreedores al justo galardón de quien todo lo puede, por la labor beneficiosa que realizan. — M. Díaz Sanguinetti.



REGISTRO

Bautismo. — Iglesia de Centenillo. En el domicilio de sus padres fué bautizada la niña de un día, Nancy Elisabeth, hija de Mr. y Mrs. J. V. Moore, el día 1.º del corriente Agosto.

Fallecimiento. — Iglesia Evangélica Española. Misión de Los Rubios, Málaga. El día 3 del corriente durmió en el Señor, a la avanzada edad de setenta y cinco años, la señora D.ª Manuela Arias García, una de las primitivas miembros de esta congregación. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el cementerio civil de El Rincón de la Victoria. Tanto el culto celebrado en la casa mortuoria, como el celebrado en el cementerio, estuvieron a cargo del Rdo. Elías Araujo García, quien se halla accidentalmente entre nosotros. Que el Señor derrame el bálsamo de su consuelo en los corazones de la numerosa familia.



NUESTRA ESTAFETA

A. M. B., Alcázar de San Juan. — Su suscripción está pagada por todo el año actual.
H. B., Birmingham; E. R., Málaga. — Remitidos los números que pedían.

Esfuerzo Cristiano.

Usando las leyes naturales.

Dom., 18 de Agosto. Gál., 6, 7; Mat., 13, 8;
Mar., 4, 28.

Lecturas diarias.

Lunes . .	La ley de la recom- pensa	Gál., 6, 8.
Martes . .	La ley del crecimiento	Mat., 25, 19-21.
Miércoles . .	La ley del hábito	2.ª Ped., 1, 1-8.
Jueves . .	La ley del amor	Mat., 5, 43-48.
Viernes . .	La ley de la genero- sidad	Mat., 7, 1 y 2.
Sábado . .	La Ley de la fe	Mar., 11, 20-26.

Sugestiones.

Cuando se descubre una ley natural es sabio aprovecharla. Usamos el relámpago para iluminar nuestras casas porque obedecemos la ley. Podemos trabajar con éxito con la Naturaleza y nunca en contra. En la construcción de los edificios hemos de observar la ley de la gravitación: Si procuramos prescindir de ella y obramos en tal forma, hallaremos que la ley nos quebrará. Algún día, tal vez, los hombres dominarán la fuerza de las mareas del Océano y la fuerza de los terremotos. Para usar una ley natural, en primer lugar, debemos entenderla. El peligro no se encuentra en el conocimiento, sino en la ignorancia.

Ilustraciones.

Antes se creía que las fiebres eran un castigo de Dios, y la única cosa que había que hacer era inclinarse delante de la voluntad de Dios. Cuando aprendimos las causas de las fiebres esta idea se cambió. Usando la ley, conquistamos.

Los aviadores usan leyes que antes no se entendían. Las leyes existían, y el aire también; lo que faltaba era el entendimiento. El conocimiento es el poder.

¿Qué es la radiotelefonía sino la aplicación de las leyes naturales, las cuales acaban de descubrirse? Ahora, por el conocimiento, podemos hablar alrededor del mundo.

Temas para pensar.

¿Cuál ley natural se viola fácilmente?
¿Podemos cambiar las leyes naturales?
¿Por qué?

Pensamientos.

Pase muchas veces por el mismo lugar y hará una senda. Esto es una ilustración del hábito. Cuanto más a menudo haga una cosa, más fácil le será hacerla. *Morse.*

Las leyes naturales no pueden cambiarse sino por la aplicación de las leyes superiores. Mientras que aumentamos nuestros conocimientos aprendemos a usar y confiar en la ley. — *Anónimo.*

Todo el mundo sabe que la bondad desarrolla la bondad; pero no siempre obramos como si el enojo produjera más enojo, que es la verdad. Cosechamos lo que sembramos. — *Matthews.*

Sociedades infantiles.

Isaías.

Dom., 18 de Agosto. Is., 6, 1-8.

Hágase a los niños un resumen de la vida de Isaías, en su relación con el pue-

blo de Israel, y refiérase la visión que tuvo el profeta, en la cual oyó la voz del Señor que le enviaba a anunciar al pueblo judaico su asolamiento. Nótese, principalmente, la decisión pronta de Isaías al responder al llamamiento del Señor, y hágase comprender a los pequeños que nosotros también debemos estar siempre prestos para cuando el Señor nos llame para predicar su Santo Evangelio a toda criatura humana.



Escuela Dominical

El regreso del cautiverio.

18 de Agosto

Esdras, 1.

TEXTO AUREO: *Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres.* — Sal. 126, 3.

Han pasado setenta años desde que Daniel y sus compañeros, y otros, fueron llevados a Babilonia en la primera etapa de la cautividad. Setenta años de disciplina en la dura, pero provechosa escuela de la experiencia. ¿Cuáles han sido los resultados? Muchos y muy saludables. El pueblo judío se ha curado radicalmente y para siempre de su tendencia a la idolatría; ha aprendido que la religión es espiritual y que se puede adorar a Dios en todas partes; ha tomado un gran amor a las Sagradas Escrituras.

Y ya que Dios había disciplinado así su pueblo, dispuso los acontecimientos de modo que volviera a la tierra de sus padres. El imperio babilónico cayó ante el ejército victorioso de Ciro. El profeta Isaías lo había saludado de lejos como «el ungido de Jehová» «mi pastor», «el varón de mi consejo».

«Jehová excitó el espíritu de Ciro», tal vez mediante la influencia de Daniel; tal vez por la simpatía que despertara en él la religión de los judíos (los persas tenían una religión más espiritual que la de los babilonios y con una tendencia monoteísta); tal vez mediante el conocimiento de las profecías de Isaías en que se le mencionaba por su nombre, y que, según refiere Josefo, le fueron leídas.

El regreso de la cautividad era voluntario. Así sucedió que, desde el punto de vista espiritual, los que regresaron eran la flor y nata del pueblo judío, los más fervientes, los más amantes de su patria y de su Dios, los que sabían apreciar los privilegios espirituales más que las ventajas materiales.

Las tradiciones judías nos dicen que la partida de los expedicionarios fué jubilosa en extremo. Salieron por las puertas de Babilonia al son de la música de adufes y tamboriles, y cantando los salmos de los peregrinos (Salmos 120 a 134). Los ricos iban a caballo. Los viejos, niños y mujeres, en camello; los hombres de posición más modesta, a pie. Zorobabel, un príncipe de sangre real (el mismo a quien se llama también Sesbassar en versículos 8 y 11), y Jesuá, el sumo sacerdote, eran sus caudillos, con otros diez varones más (cap. 2, 2).

La compañía era numerosa, unas 50.000 almas; tal vez más, si en las cifras dadas por Esdras no se cuentan los niños. El camino era largo y peligroso; la marcha de una multitud tal, tenía que ser, forzosamente, lenta; había que cruzar ríos, atravesar desiertos, pasar por países de gente salvaje y hostil; pero la alegría de volver a su país y de obedecer a la voz de Dios, que les había dicho por el profeta: «Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría... Redimió Jehová a Jacob su siervo» (Isaías, 48, 20 y 21), compensaba todas las penalidades.

Para todo el que ha caído en el cautiverio del pecado, hay un llamamiento para que regrese a la casa del Padre. Difícil puede ser el camino; pero gozoso al mismo tiempo; hay gozo para el que regresa y gozo para los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

LOS COMENTARIOS

del Dr. MOULE

El obispo Moule fué uno de los más notables teólogos y comentaristas anglicanos de fines del siglo pasado y comienzos del actual. Sus estudios sobre las Epístolas de San Pablo se distinguen por su profunda penetración con el pensamiento del Apóstol, su cuidadosa exégesis y la ferviente devoción que anima todos sus razonamientos.

El Rdo. W. C. Morris, de Buenos Aires, ha prestado un gran servicio a los obreros evangélicos de habla española, poniendo a su alcance estos excelentes comentarios. Se han publicado los siguientes:

Exposición de la Epístola a los Romanos, 364

páginas, en tela, pesetas . . . 9,-

Estudios Filipenses, 135

páginas, en tela, pesetas . . . 4,50

Estudios Efesios, 189 pá-

ginas, en tela, pesetas . . . 6,-

Estudios Colosenses

(con la Epístola a Filemón),

155 páginas, en tela, pese-

tas 5,-

Enviaremos los cuatro libros, porte franco, por 22 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933

ESPAÑA EVANGÉLICA
se vende en Sabadell, en la
Librería de Piferrer.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID